

Comprometidos con el discipulado

«Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

Mateo 28: 19, RVC

La primera parte de Mateo 28: 19 encierra uno de los compromisos más serios para la iglesia del presente, y sigue siendo la Gran Comisión de Cristo para todos sus seguidores en cada generación.

Debo señalar que la palabra «discípulo» en griego es *mathetes*, que significa «uno que aprende instrucción de otro». Un discípulo no era solamente un alumno sino un adherido, por eso se hablaba de ellos como imitadores de sus maestros.

Por tanto, cada cristiano es llamado a ser discípulo de Jesús; y esto significa que seguirá a Jesús y pondrá las declaraciones de Jesús en primer lugar en su vida, no importa lo que le cueste. Elena G. de White declara: «Cada persona que recibe a Jesús como su Salvador personal, con certeza acoge también al Espíritu Santo. Cuanto más cerca de Dios camine el discípulo, más efectivo será como testigo y más poderosa la influencia que ejercerá sobre otros su testimonio acerca del amor del Salvador» (*Recibiréis poder*, 19 de abril, p. 215).

Considere los siguientes cinco principios básicos para un discípulo:

- Vive continuamente según la Palabra de Dios.
- Confía su vida completamente al Señor.
- Vive una relación fructífera con Jesús.
- Está comprometido con un amor incondicional y de sacrificio por otros.

- Está dedicado al cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo.

Amada iglesia, ¡es urgente trabajar para el reino de Dios hoy! Así como Dios nos ama de tal manera que reveló la extensión de su amor enviando a su Hijo Jesús al mundo para morir por la humanidad (ver Juan 3: 16), así nosotros, como discípulos de Jesús, necesitamos tener la misma compasión con los perdidos que tiene Dios. Como señala el apóstol Pedro: «*En fin, únense todos en un mismo sentir; sean compasivos, misericordiosos y amigables; ámense fraternalmente*» (1 Ped. 3: 8, RVC).

El mandamiento de la Gran Comisión es algo que tenemos que tomarnos muy en serio. La proclamación del gran mensaje del evangelio es el trabajo de los discípulos de Cristo. Algunos trabajarán para esto de una manera, y otros llevarán otra rama del trabajo, según el Señor los llame y dirija individualmente.

No todos tenemos la misma línea de trabajo, pero todos podemos unir nuestros esfuerzos. La Gran Comisión no ha terminado; por lo tanto, debería ser primordial en la vida de todo discípulo del Señor.

Pr. Pablo Ernesto Villalta García,
Departamento de Escuela Sabática,
Asociación Central Salvadoreña.